

misioneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

VENEZUELA

**SURREALISMO
MÁGICO**

CAMPAÑA DE
MANOS UNIDAS

**DECLARA LA
GUERRA AL HAMBRE**

AYUDAMOS A...

MALÍ

DÍA DE HISPANOAMÉRICA

**CAMINAMOS JUNTOS,
COMPARTIMOS ALEGRÍAS**

misioneros

TERCER MILENIO

EDITA OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

C/ Moscatelar, 10-12; 28043 Madrid

Tfno: 91 590 27 80

E-Mail: dir.nal@omp.es

<http://www.omp.es>

coeditores

AGUSTINOS RECOLETOS

Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.

Tel. 91 345 34 60

COMPAÑÍA DE JESÚS

Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.

Tel. 91 534 48 10

COMPAÑÍA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN

Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40

FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA

Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.

Tel. 91 302 61 99

MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA
(HERMANAS BLANCAS)

Ángela Figuera, 39. 28003 Madrid.

Tel. 91 553 82 60

MISIONEROS CLARETIANOS

Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.

Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99

INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS

Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.

Tel. 91 726 84 27

MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ

Fereluz, 2. 1^a A. 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA

Madre Nazaria, 7. 28044 Madrid.

Tel. 91 462 88 40

MISIONERAS DE CRISTO JESÚS

Peñuelas, 18. 5^o A. 28005 Madrid.

Tel. 91 517 41 78

MISIONERAS DOMÍNICAS DEL ROSARIO

Carlota O'Neill, 44. 28027 Madrid.

Tel. 91 367 36 71

MISIONEROS ESPIRITANOS

Santa Engracia, 149. 1^o B. 28003 Madrid.

Tel. 91 554 21 57

Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16

MISIONEROS DE MARIANNHILL

Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.

Tel. 91 359 07 40

MISIONEROS DEL VERBO DIVINO

Corazón de María, 19. 5^o B. 28002 Madrid.

Tel. 91 415 43 55

MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

Diego de León, 36. 28006 Madrid.

Tel. 91 411 12 12

Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16

PADRES BLANCOS

Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41



en este número...



16

IGLESIA A FONDO

La intervención de EE. UU. en Venezuela con la captura y encarcelamiento del presidente Nicolás Maduro ha abierto un periodo de total incertidumbre en el país caribeño, con más preguntas que respuestas.



26

PRIMER PLANO

Bajo el lema "Declara la guerra al hambre", la 67 campaña de Manos Unidas contra el hambre quiere poner el acento en el vínculo que existe entre la pobreza y la violencia.



32

INFORME

Como ya es costumbre, cada primer domingo de marzo la Iglesia española celebra el Día de Hispanoamérica, una oportunidad para reflexionar sobre la importancia de la misión en la vida de la Iglesia.

y además...

7 TRIBUNA

Un precioso recordatorio

12 EL OBSERVADOR

VATICANO - TIERRA SANTA

22 ASÍ VA EL MUNDO

MYANMAR

IRÁN - UGANDA

REP. CENTROAFRICANA

38 ENTREVISTA

María Teresa Gómez,
misionera dominica
en Tailandia

42 ANIMACIÓN MISIONERA

45 AYUDAMOS A... Malí

48 CULTURA

Floribert Bwana,
el joven mártir que soñó
una África distinta

54 EN EL OBJETIVO

56 MISIÓN VIVA Pauline Fouaofoana, misionera cruzada de la Iglesia

Misión y sinodalidad

Son las cuestiones urgentes que, para los 170 cardenales de todo el mundo que el pasado 7 y 8 de enero han participado en el primer Consistorio extraordinario convocado por el papa **León XIV**, hay que abordar. Se trata de la misión y la sinodalidad. Dos asuntos que, como señaló el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, **Matteo Bruni**, no se excluyen y que el Santo Padre ha recibido como una señal de urgencia y de absoluta necesidad.

Si la luz esperanzadora de la Iglesia no quiere apagarse alumbrándose a sí misma, mientras se lame sus heridas y se consume en la atención de sus propias necesidades, es necesario, como señaló el Pontífice, “proclamar el kerigma, el Evangelio con Cristo en el centro”. “Esta es nuestra misión”, subrayó. Porque debería anidar en toda la comunidad de fieles el deseo irrefrenable de ser, como apunta el Papa, “una Iglesia que no se mire solo a sí misma, que sea misionera, que mire más allá, a los demás”, si quiere dar respuesta al mandato de Jesús de ir por todo el mundo proclamando la buena noticia del Evangelio.

Ahora bien, ¿cómo ser misioneros en estos tiempos convulsos en los que vivimos, marcados por una violencia creciente; por una corriente armamentística desaforada, que es alimentada por la

imposición de la ley del más fuerte sobre el respeto al derecho internacional; por el auge de un nacionalismo egoísta y segregacionista que discrimina y persigue al otro, al diferente, al migrante; por la injusta y desbocada desigualdad que espolea el abismo insalvable entre ricos y pobres...? El propio León XIV da un principio de respuesta a esta cuestión, cuando señala que, “para ser una Iglesia verdaderamente misionera, es decir, capaz de dar testimonio de

dos, ante todo, “a conocernos y a dialogar para poder trabajar juntos al servicio de la Iglesia”. Porque, en caso contrario, como advirtió en la intervención de apertura del Consistorio el cardenal dominico **Timothy Radcliffe**, “si la barca de Pedro estuviera llena de discípulos que se pelean entre sí, no seríamos de ninguna utilidad para el Santo Padre. Si, en cambio, vivimos entre nosotros en paz y amor, incluso cuando surgen divergencias, Dios estará real-

Los cristianos estamos llamados a conocernos, a dialogar y a amarnos para poder trabajar juntos al servicio de la Iglesia.

la fuerza atractiva de la caridad de Cristo, debemos ante todo poner en práctica su mandamiento, el único que nos dio después de lavar los pies a sus discípulos: «Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros»”.

En este sentido, la sinodalidad nos anima a practicar este mandamiento del amor entre nosotros mismos cuando, siendo “un grupo muy variado, enriquecido por múltiples procedencias, culturas, tradiciones eclesiales y sociales, trayectorias de formación y académicas, experiencias pastorales y, naturalmente, caracteres y rasgos personales”, estamos llama-

mente presente, incluso cuando parezca ausente”.

Esa misma actitud misionera de amor, diálogo y servicio debemos de tener de puertas para fuera. Como señala el Papa al referirse a la necesidad de redescubrir el Concilio Vaticano II, debemos “abrirnos al mundo” y “acoger los cambios y desafíos de la época moderna en el diálogo y en la corresponsabilidad, como una Iglesia que desea abrir los brazos hacia la humanidad, hacerse eco de las esperanzas y de las angustias de los pueblos, y colaborar en la construcción de una sociedad más justa y más fraterna”. Eso es misión y sinodalidad. ■



Hna. M.ª Ángeles Gallego Romero

Misionera OMJM en Indonesia

Desde Kupang, muchísimas gracias al gran equipo de Obras Misionales Pontificias por vuestro **trabajo**, ayuda y oración. Que el Señor recompense vuestro esfuerzo y entrega.



Vera Lúcia Geraldo

Misionera comboniana brasileña en Mozambique

Una de las cosas que más me gusta y aprecio son las visitas a las comunidades situadas en aldeas lejanas. Voy allí y me quedo varios días. Hay mucho tiempo para conver-

sar, para escuchar. Ahí es donde surgen los verdaderos problemas que tiene la gente. **Escuchar** atentamente, acogiendo el dolor y la alegría de quien te habla, es realmente sanador.



Ángeles Valbuena

Operaria del Divino Maestro, misionera en Chile

Gracias, OMP, por ser nuestros **pilares** en tierra de misión. Fundamental, vuestro apoyo y refuerzo hecho oración. Solos no podríamos hacer nada. Seguid orando por nosotros para que continuemos siendo fieles instrumentos en las manos del Señor.



Ricardo-Guillermo Campos

Misionero idente en Turquía

Todavía **inspirados** por la visita del Santo Padre, intentamos en esta segunda Tierra Santa mantener y, en la medida de lo posible, "extender" la Palabra en esta tierra de misión.

Nicholas Sebastian Gabriel

Sacerdote esrilanqués

Agradezco sinceramente a la Obra Pontificia de **San Pedro Apóstol** su incansable apoyo a las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. Ofrezcamos nuestras oraciones por los futuros sacerdotes y apoyémoslos generosamente. Al hacerlo, nos convertimos en instrumentos en las manos de Dios, ayudando a los pastores que llevarán la luz de Cristo a los pueblos de la tierra.





Un precioso recordatorio

Por D. José María Calderón. Director Nacional de OMP

El 2 de febrero se celebra en toda la Iglesia la Jornada de la Vida Consagrada. Es la fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el Templo, también llamado día de la Purificación de María. Esta jornada es un precioso recordatorio de lo que significa para la Iglesia, para los creyentes y para el mundo la vocación de los que se han consagrado a Cristo y a su Reino.

Tenemos que dar gracias a Dios por el testimonio y vida de estos hombres y mujeres que adquieren ese compromiso de amor con Jesús a través de los votos que hacen. No se trata simplemente de que haya personas que tengan más disponibilidad para el apostolado y el servicio de la caridad, que no podrían tener si estuvieran casados o con compromisos civiles. Son hombres y mujeres cuya vida habla de Dios, de un Dios que merece el corazón entero de la persona; hombres y mujeres que son una continua referencia a que Él está presente en la vida de nuestra sociedad y no podemos dejar de reconocerle.

Por eso, la falta de vocaciones es una pobreza enorme para la Iglesia y para este mundo nuestro. Algunos pueden pensar que los laicos, así, ante la escasez de vocaciones a la vida consagrada, podrán asumir responsabilidades pastorales que hasta ahora dependían de los consagrados y que

no tomaban como propias. Pero eso no es más que una excusa pobre y triste. Si los seglares tienen que asumir esas responsabilidades no puede ser porque sustituyan a los curas, monjas o consagrados, sino por vocación propia, por ser ellos parte de la Iglesia tanto como los que han segui-

sagradas o sacerdotales para la misión, como si se dijera: "Ya que no hay sacerdotes ni religiosos, que por lo menos haya laicos". ¡No! Los laicos van a la misión por propia vocación, porque ellos son creyentes y, como tales, deben sentir sobre sus hombros el peso y la responsabilidad de la Iglesia y

Los consagrados son un precioso testimonio del amor de Dios ante aquellas personas a las que se quiere llevar la luz de la fe.

do a Cristo con una vocación específica de especial consagración. Los laicos no son sustitutos; son corresponsables, son agentes necesarios en la tarea pastoral de la Iglesia, allí donde estén.

Y, evidentemente, los consagrados no tienen por qué estar "en todas las salsas". Pero, sin duda, su presencia es importante, fundamental, necesaria de cara a ser un recuerdo claro y continuo para todos los creyentes de que el cielo existe y de que todos estamos llamados a él; para reflejar, con su testimonio de vida y de entrega, que Dios vale la pena y que Él no se olvida de los hombres.

En la tarea misionera, los religiosos son fundamentales. Si ahora, gracias a Dios, los laicos están cada vez más convencidos de que ellos deben ser misioneros, no es por la escasez de vocaciones con-

de su tarea evangelizadora. Pero los religiosos y los consagrados en general son también un precioso testimonio del amor de Dios ante aquellas personas a las que se quiere llevar la luz de la fe. No son prescindibles y no son sustituibles; tienen un papel impresionante para dar a conocer quién es Cristo y cómo llegar a Él.

Por eso, en este mes en el que celebramos la Jornada de la Vida Consagrada, recemos por todos los que han consagrado su vida al Señor; por su fidelidad a la vocación recibida; para que vivan con alegría la llamada del Señor; y para que el Dueño de la mies envíe a ella muchos trabajadores que, enamorados del camino por el que han sido invitados a seguir al Maestro, sean un toque de atención para todos de que a Dios bien se merece nuestra vida! ■



VIAJE AL SÁHARA

Telmo Aldaz de la Quadra-Salcedo relata su visita a un proyecto de Infancia Misionera. Y, de paso, deja unas elocuentes palabras: "Donde no hay nadie, hay un misionero. Eso lo hemos visto y, como lo hemos visto, lo tenemos que contar".

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS • Facebook @OMPEspaña



UNA MISIONERA EN CAMERÚN

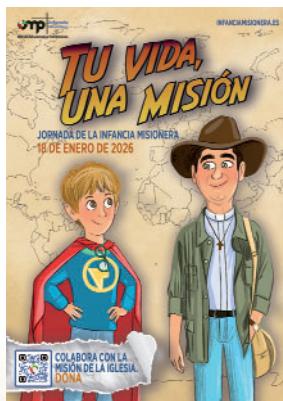
Un *post* para recordar el trabajo que la carmelita Pascale Nicolas hace en Duala, donde lidera uno de los centros especializados del país para personas que han sufrido amputaciones. Allí "recuperan movilidad, autonomía y esperanza".

MANOS UNIDAS

Instagram @manosunidas

"TU VIDA, UNA MISIÓN"

La Jornada de la Infancia Misionera saltó a las redes y cruzó fronteras. Un día en el que los niños están invitados a ayudar a los demás niños. Y también, en el que ayudar a los misioneros comprometidos con su educación, salud y formación cristiana en más de 120 países.



ZARAGOZA MISIONERA
Facebook @zaragozamisionera

UNIÓN ENTRE LOS PUEBLOS



Un artículo de la Red de Solidaridad y Apostolado Indígena (RSAI) presenta las voces y los aprendizajes del proceso de encuentro entre pueblos amazónicos. Prima el diálogo intercultural y el deseo de construir caminos compartidos.

CPAL

Instagram @somosjesuitas



VENEZUELA SURREALISMO MÁGICO

Una calma surrealista, llena de incertidumbre y con más preguntas que respuestas. Así se podría resumir la situación en Venezuela, donde nada se parece a 2025, pero donde en 2026 los cambios no vienen con la rapidez soñada por tantos venezolanos.



Tras la exitosa intervención estadounidense en Venezuela, los habitantes del país ven intacta la estructura gubernamental diseñada durante más de dos décadas de chavismo. Basta con ver a **Delcy Rodríguez**, la otrora mano derecha de **Nicolás Maduro**, gobernando por delegación de los Estados Unidos, país considerado hasta el 3 de enero el claro ejemplo del “imperialismo” que había prometido combatir la revolución bolivariana puesta en marcha en 1998 por **Hugo Chávez**.

“Gracias, papa León, muchas gracias”. Poco se podía imaginar Nicolás Maduro, cuando el 5 de no-

viembre envió este saludo a **Robert F. Prevost**, que dos meses después estaría llegando esposado a los Estados Unidos junto a su mujer, **Cilia Flores**, para ser juzgados en Nueva York por narcoterrorismo, tras una operación militar de película por parte de un grupo de las fuerzas especiales estadounidenses. Agradecía Maduro al Pontífice que este hubiese apelado al “diálogo” como la mejor manera para encontrar una solución a la tensión que en aquellas semanas se vivía entre Caracas y Washington, tras el despliegue de la flota estadounidense en el mar Caribe, cerca de las costas venezolanas.



Desde la nación sudamericana se denunciaba que el despliegue militar, con presencia del mayor portaviones del mundo, era un plan para propiciar un “cambio de régimen” e imponer una autoridad “títere” con la que la todavía primera potencia mundial pudiera “apoderarse” de recursos naturales como el petróleo venezolano. El país tiene las mayores reservas del mundo, estimadas en 304.000 millones de barriles de crudo, cerca del 17-20% mundial, por encima de Arabia Saudí.

Maduro acertó de pleno en el diagnóstico. Lo que en un primer momento –tras la operación re-

lámpago que dejó un centenar de muertos, entre ellos, una treintena de soldados cubanos que protegían al autoproclamado presidente tras el fraude electoral de julio de 2024– parecía un paso previo a una transición política en la que se restableciese la normalidad democrática y entrasen en juego los distintos grupos opositores, perseguidos, encarcelados y engañados por el régimen chavista, se desvaneció. Lo hizo casi con la misma rapidez con la que se produjo el asalto al lugar donde se encontraba Maduro

bajo estrictas medidas de seguridad, insuficientes ante la milimétrica planificación del Pentágono.

Jarro de agua fría

Rapidez que pilló con el pie cambiado a la mismísima **María Corina Machado**, considerada la principal líder de la oposición venezolana, que pasó de dar la bienvenida a la operación militar de **Donald Trump** en Caracas, a un silencio atronador, cuando el voluble inquilino de la Casa Blanca le arrojó un jarro de agua fría, al



Delcy Rodríguez, presidenta encargada de Venezuela

desdecharla como figura indispensable para lo que se anuncibba como transición. A los ojos del presidente estadounidense, la emblemática opositora no tenía “el respeto” de sus conciudadanos. Luego se supo que el magnate neoyorquino estaba enfadado porque finalmente Machado había sido distinguida pocas semanas antes con el Nobel de la Paz, cuando el propio Trump no se cansaba de repetir que quien verdaderamente lo merecía era él, por haber detenido “ocho guerras” en su apenas primer año de su segundo mandato al frente de los Estados Unidos.

Hasta aquí lo que podemos calificar, en palabras de los medios vaticanos, de “calma surrealista”, a la que contribuye un plan de tres fases para el país, por parte del nuevo dueño de Venezuela, del que solo parece estarse trabajando la primera, la de la estabilización económica, fundamentalmente basada en el control del petróleo, que la Casa Blanca pretende mantener “indefinidamente”. De las otras dos fases (reconciliación nacional y

transición que desembocaría en elecciones) apenas hay noticias que no incidan en ese punto surrealista, como el apoyo hasta ahora sin fisuras que Trump está dando a Delcy Rodríguez, la “presidenta encargada”, quien está reconfigurando lo que se ha dado en llamar el “chavismo 3.0” y de la que ya nadie duda de que estaba al tanto de la operación para detener a Maduro. O como el peregrinaje de Machado, comida incluida con Trump, de quien ha conseguido una vaga referencia a que “tal vez” pueda involucrarla “de alguna manera” en la transición...

Mientras tanto, millones de venezolanos que han sufrido la represión y la carestía de todo tipo que les trajo el chavismo navegan en la incertidumbre, a pesar de todo, con un cierto alivio. “Vivimos con mucha esperanza de que las cosas cambien. Para los venezolanos, Estados Unidos no representa una amenaza, es nuestro aliado, y todo lo que hemos tenido en los buenos tiempos, toda la industria petrolera y demás, ha sido gracias

a ese país. Por eso, vivimos este cambio con mucha fe y con mucha esperanza en un futuro mejor”. Este es el sentimiento que ofrece a *Misioneros* un sacerdote venezolano que forma parte de esos 8 millones de compatriotas que se vieron obligados a salir del país desde la llegada del chavismo, en la que es considerada una de las mayores crisis de desplazamientos del mundo, dejando dividido y descapitalizado humanamente a un país con alrededor de 30 millones de habitantes.

Sentimientos contradictorios

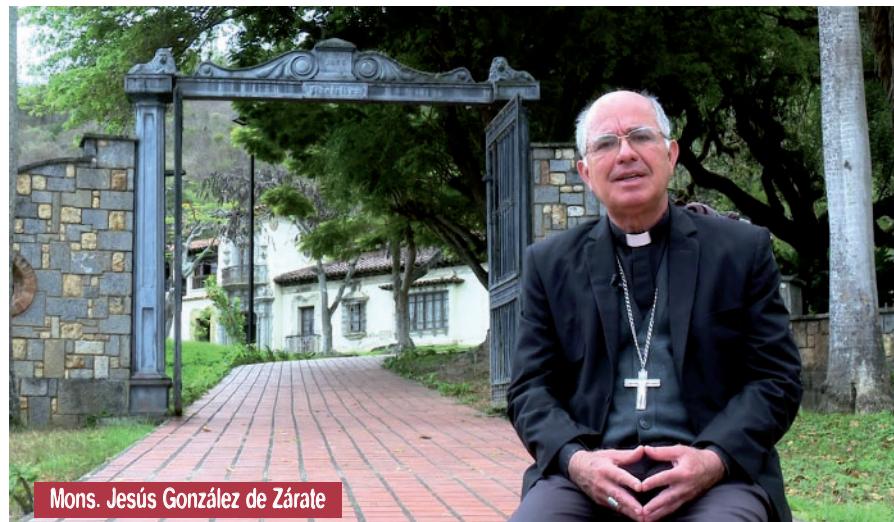
Ahondando en la percepción de la Iglesia en el país, en los primeros compases de la nueva situación política se habló abiertamente de “sentimientos contradictorios”. “Existen diferencias en la valoración de la realidad política nacional. En general, la población está a la espera de las consecuencias de los acontecimientos que aún están en pleno desarrollo. Para muchos, en este momento, hay más preguntas que respuestas”, señaló



El Papa recibió en audiencia, el pasado mes de enero,

a la líder opositora María Corina Machado.

riana del Ángelus, había manifestado el mismo papa León XIV: "Sigo con gran preocupación la evolución de la situación en Venezuela. El bien del querido pueblo venezolano debe prevalecer por encima de cualquier otra consideración y llevar a superar la violencia y emprender caminos de justicia y paz, garantizando la soberanía del país, asegurando el estado de derecho inscrito en la Constitución, respetando los derechos humanos y civiles de todos y cada uno, y trabajando para construir juntos un fu-



Mons. Jesús González de Zárate

en entrevista con *Vatican News* Jesús González de Zárate, arzobispo de Valencia, en Venezuela, y presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana. Sus palabras destilan una prudencia aquilatada en no pocos roces con el régimen chavista, siempre celoso del ascendiente de la Iglesia sobre la población, como se vio con la reciente canonización de los primeros santos venezolanos –José Gregorio Hernández, “el médico de los pobres”, y la madre Carmen Rendiles–.

Pero tampoco cuesta demasiado leer entre líneas que, si ya antes el respeto a la dignidad del pueblo y a los derechos humanos en un marco de convivencia democrática eran los ejes que guían las reclamaciones de los pastores, aquello sigue valiendo para los nuevos e inciertos tiempos. De ahí que monseñor González de Zárate, en esa misma entrevista, dos días después de la “extracción” de Maduro, reiterase con firmeza que “el compromiso de responder a las complejas y difíciles realidades que vive nuestro país es una res-

ponsabilidad que nos corresponde en primer lugar y sobre todo a nosotros, los venezolanos, aunque siempre hemos agradecido la ayuda de la comunidad internacional en el marco de la asistencia humanitaria, la defensa de los derechos humanos y el orden democrático. Seguiremos necesitando esta ayuda”. Es decir, la injerencia militar del poderoso vecino del norte es vista con recelos entre el Episcopado venezolano. Sobre todo si se resiste a devolver el control y actúa como si fuese un protectorado a la vieja usanza.

Una firmeza que, en todo caso, seguía al milímetro la que, el 4 de enero, tras el rezo de la oración ma-

turo sereno de colaboración, estabilidad y concordia, con especial atención a los más pobres que sufren a causa de la difícil situación económica. Rezo y les invito a rezar por estas intenciones, confiando nuestra oración a la intercesión de Nuestra Señora de Coromoto y de los santos José Gregorio Hernández y sor Carmen Rendiles”.

“Vehemente” llamamiento del Papa

Apenas una semana después, Robert F. Prevost volvería a referirse a la delicada situación que atraviesa el país caribeño durante el tradicional discurso de primeros de año al Cuerpo Diplomático

acreditado ante la Santa Sede. “Deseo renovar mi vehemente llamamiento para que se busquen soluciones políticas pacíficas a la situación actual, teniendo presente el bien común de los pueblos y no la defensa de intereses partidistas”, algo “especialmente válido para Venezuela, tras los recientes acontecimientos”, remarcó el Papa. Era un mensaje con dobles destinatarios: los intereses partidistas de los de dentro y de los de fuera.

Y fuera de Venezuela pretendió la Santa Sede que se marchase Maduro. A esa solución que pretendía evitar un baño de sangre se había encomendado la diplomacia vaticana, dirigida por el secretario de Estado **Pietro Parolin**, con la aquiescencia del Santo Padre. El cardenal italiano –nuncio en Caracas de 2009 a 2013, justo en la transición de Chávez a Maduro, un período convulso en las relaciones entre la Iglesia y el Estado– admitió en declaraciones al *Washington Post* que había mantenido conversaciones con el líder venezolano y otros miembros del régimen para convencerle de una salida que evitara un estallido violento.

“Intentamos lo que también se publicó en algunos periódicos”, reconoció Parolin durante un acto público, refiriéndose, aunque sin mencionarla, a una noticia publicada en el *Washington Post* que aseguraba que el Vaticano había explorado la opción de encontrar asilo en Rusia a Maduro. Según esa noticia, la Santa Sede le había ofrecido en Nochebuena, a través del embajador estadounidense **Brian Burch**, “ir a disfrutar de su dinero” a la Rusia de **Vladimir Putin**, país con el que Venezuela mantenía una alianza estratégica que pareció evaporarse nada más poner sus pies en Caracas las tropas estadounidenses.



Maduro, ahora está claro, se equivocó al sopesar sus posibilidades. Según el citado medio, estaba convencido de que, a pesar del despliegue naval frente a sus costas, Estados Unidos no intervendría, y desechó la opción de partir a un exilio dorado. La víspera de ser capturado, un Maduro fanfarrón se paseaba en coche por las calles de la capital jactándose de la seguridad que le rodeaba...

Parolin explicó que la Santa Sede “siempre ha apoyado una solución pacífica”, pero, cuando Estados Unidos arrestó a Maduro, se frustró cualquier posibilidad de negociación. En la línea marcada por el Papa, Parolin mostró su esperanza de que la situación “evolucione hacia la estabilidad”, porque “la gente está sufriendo”. Y fue un poco más allá, abriendo una cuña que tampoco es casuali-



dad –marca la ruta inequívoca que desea la Iglesia, pero sin exponer al Papa a un choque frontal con su compatriota Trump–, al afirmar que lo que necesita ahora Venezuela es una “democratización del país”.

“In crescendo” eclesial

En ese *in crescendo* eclesial en la crítica a la postura neocolonialista de los Estados Unidos se ha ido sumando una parte –pequeña, pero significativa, todo hay que decirlo– del Episcopado estadounidense. Así, en una reciente declaración conjunta, tres cardenales afirmaron que la Administración de Donald Trump estaba trastocando “los fundamentos morales de las acciones de Estados Unidos en el mundo desde el final de la Guerra Fría”. “Los acontecimientos en Venezuela, Ucrania y Groenlandia han planteado cuestiones básicas sobre el uso de la fuerza militar y el significado de la paz”, denunciaron los pastores de Washington, Chicago y Newark, lamentando

que el presidente pusiese con sus acciones en entredicho la primacía moral “de Estados Unidos a la hora de enfrentarse al mal en todo el mundo, defender el derecho a la vida y la dignidad humana y apoyar la libertad religiosa”.

Porque incertidumbre no es solo lo que se vive en Venezuela. El deseo de Trump de anexionarse Groenlandia ha resonado como una alarma a nivel mundial y ha traído la angustia a Europa, hasta que el Viejo Continente ha empezado, de manera tímida, a plantar cara a los “abusones”, como lo definió, sin citarlo, el presidente francés **Emmanuel Macron**.

Y algo parecido sucede en la Iglesia, que, sin llegar a la adulación que se ha visto en tantos líderes políticos, mide su discurso frente a Washington, consciente de que es el último bastión moral frente a la barbarie que por momentos se vislumbra. Pero esa contención no le impide dejar que suene la polifonía de voces que la componen. Como la de los tres

cardenales estadounidenses. O la de la CLAR, la Confederación de Religiosos y Religiosas de América Latina y el Caribe, que ha hecho resonar su voz profética a través de un comunicado en el que afirma que la libertad auténtica no puede imponerse desde poderes externos ni responder a intereses geopolíticos ajenos al bien común, a la vez que defiende la autodeterminación del pueblo venezolano y el respeto a su voluntad expresada democráticamente a través de las urnas, recordando que toda solución debe surgir desde dentro, sin injerencias que prolonguen el conflicto.

En definitiva, la CLAR reivindica, frente a la incertidumbre, devolver la plena soberanía al país, seguir con la liberación de los presos políticos, fomentar la reconciliación social. Y con la única certidumbre de que el actual *status quo* es el más beneficioso para los intereses del presidente Donald Trump. ■

JOSÉ L. LÓPEZ

CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE DE MANOS UNIDAS

La 67 Campaña contra el Hambre que Manos Unidas presenta en febrero destaca el vínculo entre la pobreza y la violencia. Su mensaje se centra en la importancia de alimentar no solo a las personas, sino también a la paz, en un mundo que sufre más conflictos que nunca.

DECLARA LA GUERRA AL HAMBRE

Nunca olvidaré la conversación que tuve con una mujer, madre de cinco hijos, en la puerta de su choza, en un campo de desplazados a las afueras de la ciudad congoleña de Goma, un día de 2011, y de la que salí sin poder evitar un cierto sentimiento de vergüenza. Como muchos otros miles de personas, la señora y sus niños habían huido de los pueblos de los alrededores a causa de un conflicto que había empezado en 1996 y que todavía hoy sigue enquistado y sin visos de terminar.

Estaba yo haciendo una evaluación para un proyecto humanitario y le pregunté: "Perdone, señora, ¿cuántas veces al día comen usted y sus hijos?". La buena mujer me miró con cara de extrañeza, meneó la cabeza y me dijo

que no entendía la pregunta. Pensé que seguramente mi suajili dejaba que desear y se la repetí en francés, idioma que me di cuenta de que entendía bastante bien. "Quiero decir –insistí–: ¿cuántas veces al día comen en su casa? ¿Tres, dos, una vez...?". De nuevo volvió a decirme que no captaba lo que yo quería averiguar. Finalmente, gracias a un compañero congoleño que le explicó las cosas mejor que yo, la mujer hizo además de entenderme y me respondió, bajando la mirada, con un lachismo que delataba una incómoda resignación: "Una vez cada dos días".

Entonces me di cuenta de que yo había formulado mal la pregunta. Había partido del supuesto de que, en el peor de los casos, por lo menos comerían una vez al



día, pero en aquel contexto de pobreza extrema eso habría sido casi un lujo. Salí de allí preguntándome a qué se debía aquella imposibilidad de alimentarse suficientemente. El este de la República Democrática del Congo no es, ni por asomo, una tierra desértica y estéril, como puede serlo el Sahel, sino un vergel de una fertilidad extraordinaria, regado por abundantes lluvias la mayor parte del año. Antes de la guerra, las mi-



les de personas que se hacinaban en aquel suburbio de Goma llamado Mugunga vivían en pueblos donde se recogían dos cosechas al año y nadie pasaba hambre. Hace ya varias décadas que la ausencia de paz les ha condenado a vivir con la dolorosa incertidumbre cotidiana de no saber cuándo llegará su próxima comida.

El hambre, la pobreza y la violencia son tres realidades que están unidas. Es un mensaje central

que destaca la Campaña contra el Hambre de Manos Unidas, que este año llega a su 67.^a edición. Su lema no puede ser más directo: “Declara la guerra al hambre”. Por desgracia, los enfrentamientos que se libran hoy en nuestro tiempo tienen muy poco de metafóricos. Según el Índice Global de la Paz 2025, elaborado por el prestigioso Instituto para la Economía y la Paz, en el mundo hay ahora 59 conflictos activos, la cifra más alta

desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ucrania y Palestina acaparan la atención de los medios de comunicación, pero la situación no es menos trágica en otros lugares que gozan de menos publicidad: Burundi, Camerún, Etiopía, Libia, Malí, Burkina Faso, Nigeria, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Afganistán, Filipinas, India, Myanmar, Pakistán, Irak, Siria, Yemen, Haití... La lista es larga.



Uno de los rostros más dramáticos de esta situación es el aumento desbocado de las personas que han huido de sus hogares. Según datos de ACNUR, en el mundo hay 74 millones de desplazados en sus propios países a causa de conflictos, a los que hay que añadir otros 43 millones de refugiados. Cerca de la mitad de los 1.100 millones de personas que viven en pobreza extrema (con menos de dos dólares al día) lo hacen en naciones afectadas por las guerras. Como aquella mujer del campo de desplazados de Goma, una buena parte de la geografía del hambre coincide con el mapa de los conflictos abiertos en el mundo. Desde hace bastantes décadas, el Magisterio de la Iglesia, sobre todo con los últimos papas desde san Pablo VI, ha advertido de que la pobreza y el hambre son, al mismo tiempo, causa y consecuencia de ciclos de conflictos.

El triángulo de Galtung

Para ahondar en el vínculo entre pobreza y guerras, la presen-

tación de la campaña de este año evoca uno de los esquemas más usados para analizar los conflictos: el triángulo de Galtung. El conocido sociólogo noruego, fallecido en España –donde vivió gran parte de su vida– hace dos años, distinguía entre violencia directa, que es la que vemos en forma de agresiones, y otras dos más escondidas que son la causa de la primera: la violencia estructural –formada por el conjunto de situaciones de pobreza, exclusión y desigualdad– y la violencia cultural, que es el sistema que justifica

la estructura injusta que condena a muchos seres humanos a vivir en la marginalidad.

Las teorías de **Johan Galtung**, que desde los años 90 del siglo pasado se han convertido en la biblia de mediadores y trabajadores humanitarios, distinguen además entre la paz negativa –concebida como la simple ausencia de violencia– y la paz positiva, que sería la situación en la que existe un nivel aceptable de respeto a la justicia y los derechos humanos. No anda muy lejos este esquema de la *Gaudium et spes*, cuando afirma que



“la paz no es la mera ausencia de la guerra, sino que con toda propiedad se llama obra de la justicia” (n. 78).

No es una casualidad que las naciones que sufren ciclos repetitivos de conflicto coincidan, por lo general, con los lugares en los que la gente sufre más las consecuencias de la pobreza y la injusticia. Hace algo más de dos décadas que el politólogo **Paul Collier**, en su famosa obra *El club de la miseria*, señaló que los países sumidos en la pobreza extrema que consiguen salir de una guerra tienen un riesgo muy elevado de volver a caer en nuevos ciclos de conflicto. Los ejemplos abundan. En las sociedades que han sufrido muchos años de enfrentamientos, alcanzar la paz suele ser el final de un camino largo y difícil, en el que se alternan avances y retrocesos. En muchos casos, una vez que parece que se ha conseguido un acuerdo de paz, este se revela como frágil y es muy fácil que la violencia di-

recta –alimentada por las raíces del conflicto que han quedado intactas– vuelva a brotar.

He sido testigo en numerosas ocasiones de que esto es así en el país en el que trabajo desde 2012, la República Centroafricana, catalogado como el tercero más pobre del mundo. Desde su independencia en 1960 ha conocido una sucesión casi interminable de rebeliones, motines y golpes de Estado que lo han dejado postrado. Aunque en años recientes se han alcanzado acuerdos de paz con grupos armados que han mejorado mucho la seguridad, siempre surge un nuevo foco de violencia, poniendo en evidencia que en las sociedades en crisis suele haber, en realidad, varios conflictos simultáneos. Durante los últimos meses ha surgido uno en el sureste del país, en la región del Alto Mbomou.

Según denunciaba monseñor **Aurelio Gazzera**, obispo auxiliar de Bangassou, el pasado 21 de enero, en declaraciones a la televi-

sión francesa TV5, en la ciudad de Zemio, que él mismo visitó a finales de 2025, 30.000 personas se vieron obligadas a huir de sus hogares a causa de una rebelión en la que tanto las milicias zande como los mercenarios rusos de Wagner –aliados del Gobierno– han cometido numerosos atropellos contra la población civil. Muchos han atravesado el río para refugiarse en el vecino Congo, y otros miles se hacinan en la misión católica, donde algunas agencias humanitarias, cada vez con menos recursos, se afanan en ayudarles. Llevarles alimentos en convoyes no es factible, porque los grupos armados que operan en la zona ni siquiera respetan al personal humanitario.

El mayor fracaso humano

Hambre y conflictos van de la mano, a menudo, en lugares como la República Democrática del Congo o como Centroáfrica, donde sus habitantes viven, paradójicamente,

icamente, en tierras fértiles, con grandes riquezas naturales, pero sin que su esperanza de vida sobrepase los 50 años. Las guerras, sin embargo, son solo una de las causas de que muchos millones de seres humanos no puedan alimentarse suficientemente.

En su extensa obra *El hambre*, publicada en 2015, el periodista argentino **Martín Caparrós** se pregunta por qué 800 millones de personas –cifra que diez años después habría que aumentar bastante– no comen lo suficiente. El autor describe su libro como “una exploración del mayor fracaso del género humano”. Sostiene que el hambre no tiene nada que ver con una supuesta incapacidad humana de obtener alimento –de hecho, aporta numerosos datos para demostrar que anualmente se produce más del doble de la comida necesaria para alimentar a todo el planeta–, sino de voluntad política o prácticas económicas. “El hambre actual es la más canalla de la historia. Ya no es un problema técnico, sino político, lo que quiere decir que no es tanto un problema de pobreza como de riqueza y de la concentración de esta”, afirma. Si hay tanta gente que no come, en su opinión, es porque otros acaparan fortuna “de manera absolutamente desproporcionada e injusta”.

El año pasado visité una clínica en el pueblo centroafricano de Alindao, a la que acudían numerosas madres que traían a sus niños para recibir el tratamiento contra la desnutrición. Es una de las muchas instalaciones que son apoyadas por distintas organizaciones humanitarias. Los trabajadores de Acción contra el Hambre que estaban allí me informaron de que en el país el 37% de los niños sufren de desnutrición crónica, y el 6%, de desnutrición aguda. Pasé varias



horas contemplando el proceso de comprobar el peso, medir el antebrazo y evaluar el progreso del peso de niños desnutridos desde la semana anterior. Al final, se les proporcionaban varios saquitos de “alimento terapéutico listo para su uso” (RUTF, por sus siglas en inglés), una pasta energética a base de cacahuuetes, rica en calorías, proteínas, vitaminas y minerales, concebida para una recuperación

nutricional rápida. Mientras contemplaba el paisaje verde de bosques y ríos, pregunté a uno de los enfermeros cómo era posible que en un lugar tan fértil hubiera tantos niños en aquella situación. Su respuesta me llevó, de nuevo, a la combinación fatal de pobreza y conflictos.

Todo el mundo en Alindao se acuerda de los sucesos del 15 de noviembre de 2018, cuando una



Manos Unidas
CAMPANA CONTRA EL HAMBRE

Declara la
GUERRA^{al}
HAMBRE

milicia rebelde atacó un campo de miles de personas desplazadas instalado en el amplio recinto de la misión católica, con el pretexto de que allí se escondían varios líderes de un grupo rival. Aquel día fueron asesinadas 120 personas. Siete años después, a pesar de una mejora sustancial de la seguridad, muchas personas –sobre todo, mujeres que habían enviudado– seguían malviviendo sin atreverse a regresar a sus pueblos, donde podrían volver a dedicarse a la agricultura y tener alimentos suficientes.

El miedo y el trauma aún no superado de aquel ataque de 2018 las mantenía en situación de desplazamiento. En estas circunstancias, el único medio de vida para aquellas mujeres era dedicarse al pequeño comercio, actividad que

les reportaba ingresos muy escasos. Imposible comprar en el mercado local –donde cada día los precios subían más– alimentos en cantidades suficientes para asegurar una dieta básica para ellas y sus hijos. La consecuencia de aquella situación era que numerosos niños sufrían desnutrición.

Aquella clínica, como muchas otras que he conocido, la financiaba la agencia de cooperación norteamericana, USAID, desmantelada el año pasado como consecuencia de las nuevas políticas de **Donald Trump**. Me pregunto qué ocurrirá con los niños que necesitan tratamiento para la desnutrición en muchos países donde de repente se están quedando sin financiación para poder ayudarles a recuperarse.

El cartel de Manos Unidas de este año utiliza la cuchara como símbolo del instrumento para alimentar el cuerpo y también la paz. Me recuerda a una historia sobre la diferencia entre el cielo y el infierno. En ambos casos, la fábula describe un amplio círculo de personas sentadas, cada una de ellas con una larguísima cuchara en la mano, delante de una gran olla con alimentos en el centro. En el infierno, cada persona intenta, en vano, llevarse a la boca el alimento que ha cogido con su cuchara y se queda sin poder comer. En el cielo la situación es la misma, pero todos comen hasta hartarse porque cada persona recoge una porción de la olla y alimenta a su semejante que está enfrente.

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ



1 de marzo, Día de Hispanoamérica 2026

“CAMILAMOS JUNTOS, COMPARTIMOS ALEGRÍA”

La Iglesia española celebra una vez más, como es costumbre cada primer domingo de marzo, el Día de Hispanoamérica. Una oportunidad para reflexionar sobre la importancia y la necesidad de la misión en la vida de la Iglesia. Del mismo modo, este día se convierte en una ocasión para recaudar fondos que ayuden al ejercicio de la misión en las tierras hermanas de Hispanoamérica.

El Día de Hispanoamérica, que en 2026 se celebra el 1 de marzo y tiene como lema “Caminamos juntos, compartimos alegría”, es una fecha que está presente en el calendario de la Iglesia española desde hace varias décadas. El compromiso misionero de la Iglesia de nuestro país con las naciones de América Latina y el Caribe se remite a más de cinco siglos atrás. Una misión que ha influido decisivamente no solo en la vida de las Iglesias locales, sino en la propia sociedad hispanoamericana.

En el Día de Hispanoamérica tienen una especial relevancia los sacerdotes de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA). Creada en 1949, se puede decir que la OCSHA es un adelanto a los sacerdotes *Fidei donum*. Estos deben su nombre a la encíclica de **Pío XII**, publicada en 1957, en la que el Pontífice pedía la colaboración de los obispos diocesanos para enviar sacerdotes, diáconos y laicos a tierras de misión, especialmente a África.

En el caso de la OCSHA, hablamos de una colaboración ininte-



rrumpida de casi 80 años, en los que han sido enviados a Hispanoamérica más de 3.000 sacerdotes diocesanos en misión. Se fueron creando así, a lo largo de los años, verdaderos lazos de fraternidad entre diversas diócesis. Esto sucede porque, en el caso de los sacerdotes de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, dependiente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), los contratos son firmados entre los obispos de la diócesis española que envía y la Iglesia local hispanoamericana que recibe al misionero.

Esos contratos, en los que se da la mediación de la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias de la CEE, han ido forjando puentes entre las Iglesias que los firman. Se han dado casos en los que los proyectos de cooperación han perdurado a lo largo de muchos años, generando vida en abundancia a los dos lados del Atlántico.

Entregados a la misión

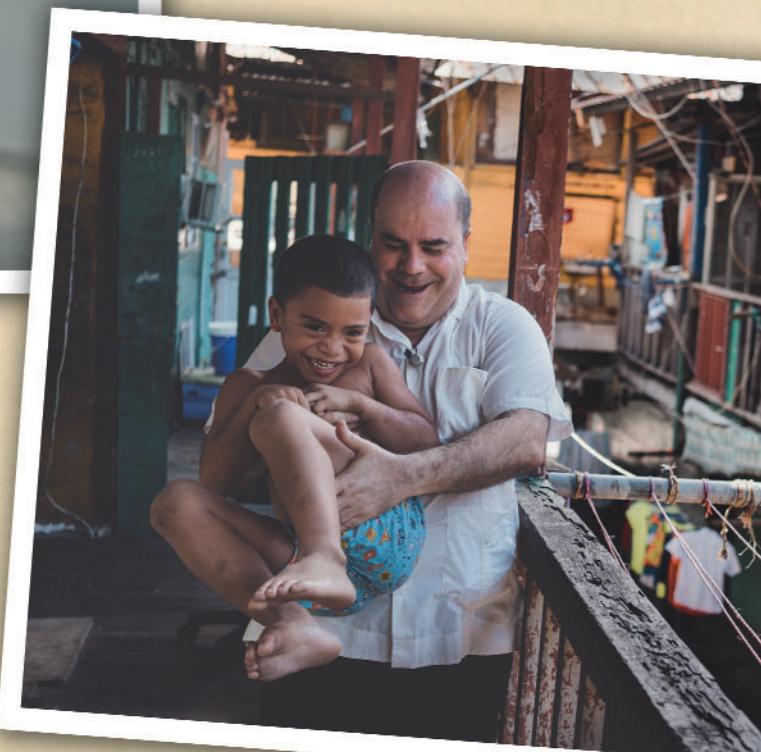
Son varios los ejemplos de diócesis españolas que han sido espe-

cialmente generosas en el envío de misioneros. No solo entre los miembros de su clero diocesano, sino también con muchos seglares que han dedicado varios años de su vida a la misión. En el caso de los sacerdotes, haciendo una lectura histórica, nos encontramos con misioneros que han vivido gran parte de su ministerio presbiteral en tierras de misión en Hispanoamérica. En algunas ocasiones ese servicio se ha prolongado a lo largo de más de 50 años.

No hay que olvidar que la OCSHA surgió ante la escasez de sacerdotes en muchas Iglesias locales en América Latina. Estos presbíteros, en muchos países, se convirtieron en una fuerza evangelizadora de especial relevancia. Con el paso del tiempo, las vocaciones presbiterales fueron aumentando, muchas veces con el impulso y cuidado de los propios

sacerdotes de esta Obra. Aunque en algunos casos la necesidad de presencia misionera continúa, ese trabajo misionero ha hecho que el número de presbíteros haya ido aumentando en un buen número de circunscripciones eclesiales hispanoamericanas.

Al hablar de la historia de la OCSHA, nadie puede dejar de lado



el empeño de monseñor **Maximino Romero de Lema**. Siendo todavía sacerdote, antes de desempeñar su ministerio episcopal en la archidiócesis de Madrid-Alcalá como obispo auxiliar, y posteriormente como obispo de Ávila y secretario de la Congregación para el Clero, presentó una propuesta al papa Pío XII, que desde el principio contó con su apoyo explícito y que impulsó en su puesta en práctica.

Uno de los primeros pasos dados fue la creación del Seminario Hispanoamericano, localizado en Madrid. Una institución de relevante importancia, donde a lo largo de 13 años, de 1953 a 1966, se



► prepararon aquellos seminaristas que querían ser misioneros en América Latina. Estos sacerdotes, que ya como seminaristas eran formados desde esta perspectiva misionera, continuaban incardinados en su diócesis de origen y desempeñaban la misión también desde las diócesis, superando un modelo misionero encargado casi en exclusividad a la vida religiosa a lo largo de más de cuatro siglos de evangelización en América.

Evangelización y sinodalidad

El lema de este 2026, “Caminamos juntos, compartimos alegría”, puede ser considerado de especial significación, dada la coyuntura eclesiástica que se vive. En una época marcada por el inicio de un nuevo pontificado, estos temas han sido elementos de reflexión en el primer Consistorio extraordinario convocado por **León XIV**. Los 170 cardenales reunidos en el Vaticano los días 7 y 8 de enero de

2026 abordaron la cuestión de la sinodalidad, del caminar juntos, y la exhortación apostólica del papa **Francisco** *Evangelii gaudium*, “la alegría del Evangelio”.

Ese caminar juntos, el ejercicio práctico de la sinodalidad, es una dinámica muy presente en las Iglesias de América Latina y el Caribe. El papa León XIV reconoce que ese modo de ser Iglesia ya se vivía en Chulucanas (Perú), su primera misión como joven agustino, adonde llegó por primera vez en 1985. A ello se une la alegría que es compartida por los misioneros cuando llevan a cabo su labor evangelizadora. Estas actitudes justifican la elección de esta temática para el Día de Hispanoamérica de 2026. Un anuncio que se lleva a cabo en la diversidad de pueblos y culturas presentes en el territorio hispanoamericano.

Se trata de descubrir juntos, en la vida cotidiana, las semillas de unidad que están presentes en el corazón de las personas. Desde ahí

se concreta una Iglesia más participativa, una Iglesia de comunión con vistas a la misión. Es habitual en las Iglesias hispanoamericanas el trabajo pastoral compartido, con amplia participación y compromiso de los diversos ministerios eclesiásticos. Todavía más, si tenemos en cuenta que los misioneros de la OCSHA han llevado a cabo su misión, y continúan haciéndolo en muchos casos, en medio de quienes viven en las periferias geográficas y existenciales, en los cinturones urbanos marcados por la pobreza, en los remotos altiplanos, en las profundidades de la selva amazónica, en aisladas comunidades parroquiales en que las distancias y dificultades hacen que la misión no sea siempre fácil, pero donde la gran mayoría de estos misioneros da testimonio de la presencia de una mirada y una mano hermana hacia los más vulnerables.

Ese caminar juntos es motivo de alegría, que comparten unos con otros. El misionero es testigo



de la alegría del Evangelio, pero al mismo tiempo se torna receptor de esa misma alegría, que brota de la sencillez con la que mucha gente vive su fe, que comunica espontáneamente. En muchos lugares de Hispanoamérica encontramos comunidades vivas, alegres, que en su testimonio de vida transparentan el mensaje evangélico.

Actualidad del Vaticano II

En su mensaje para 2026 con motivo de la celebración del Día de Hispanoamérica en las diócesis de España, el presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, Mons. **Filippo Iannone**, reflexiona sobre la importancia del Concilio Vaticano II, clausurado el 8 de diciembre de 1965. El prefecto del Dicasterio para los Obispos subraya su actualidad.

“A un observador desprevenido fácilmente le puede parecer que los documentos de este Concilio han quedado rebasados por la cambiante realidad del mundo y

de la Iglesia. Sin embargo, cuando los releemos nos llevamos una sorpresa no solo por la actualidad de su enseñanza, sino porque descubrimos que nuestra falta de conversión es muy posiblemente la principal responsable de que aún existan temas que requieren una mayor asimilación personal y comunitaria”, afirma el texto.

Una reflexión que tiene que ver con la sinodalidad. En sus palabras, Mons. Iannone recuerda la convocatoria del papa Francisco “a la renovación sinodal de la Iglesia”. Una llamada que respondía a la “fidelidad al Evangelio y a la eclesiología de la constitución *Lumen gentium*”, señala el mensaje. Una senda por la que el Santo Padre León XIV continúa guiando a la Iglesia, “que en buena medida vuelve a proponer la importancia de comprender nuestra unidad, nuestra comunión, como una realidad dinámica, es decir, como Pueblo de Dios que camina en la historia, y como una profundiza-

ción de nuestra identidad bautismal y de la constitutiva dimensión ministerial de la misma”.

Cuando afirma el presidente de la Comisión para América Latina que “la Iglesia no existe para sí misma sino para anunciar con alegría la belleza del Evangelio a todos los hombres y en todos los lugares”, podemos encontrar en sus palabras la importancia del Día de Hispanoamérica. En ese sentido, el tema elegido por la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias en 2026 es visto como una constatación de que “todos estamos llamados a aprender o volver a aprender a caminar de manera reconciliada y comunitaria, para que el mundo crea”.

Una jornada y mensaje que “expresa atinadamente que nuestro caminar tiene como finalidad compartir con gozo a Aquel que hemos hallado a través de un encuentro personal”, en palabras de Iannone. Siguiendo la eclesiología de *Lumen gentium*, el presi-

dente de la Pontificia Comisión para América Latina destaca la importancia de María, pues “la Virgen Santísima nos precede en todos estos esfuerzos. María es «Madre» y «tipo» de la Iglesia”.

Analizando el capítulo VIII de esa constitución *Lumen gentium*, el mensaje señala que, “reconociendo la dimensión devocional y propiamente espiritual de María, la presenta como la primer miembro de la Iglesia y como el modelo que es preciso seguir. Ella es en buena medida la «Iglesia» tal y como esta debe de ser”.

Los números de la OCSHA

Actualmente, son 130 los misioneros de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana que continúan en la misión, según datos proporcionados por la Comi-



sión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias. Como es costumbre en los últimos años, Perú es, con 45 sacerdotes, el país de América Latina con mayor número de misioneros de la OCSHA.

Le siguen Chile, con 12, y Ecuador, con 11. Estos misioneros están repartidos actualmente por 17 países del continente americano.

Con relación a las diócesis españolas que tienen misioneros de

la OCSHA enviados en misión, la archidiócesis de Toledo, con 27, es la que hoy día tiene un número mayor, seguida por la archidiócesis de Burgos, con 11 misioneros, y Madrid, con 10. En la actualidad son 45 las Iglesias locales integradas en la Conferencia Episcopal Española que tienen miembros de la OCSHA en misión.

Son números que van decreciendo de forma paulatina, una realidad que debe llevar a la reflexión a la Iglesia española. En 2025, únicamente dos sacerdotes de la diócesis de Orihuela-Alicante fueron enviados a la diócesis de Chimbote (Perú) a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana.

El Día de Hispanoamérica también tiene presentes a los misio-



Luis Miguel Modino, misionero de la OCSHA

neros que celebran sus bodas de oro y de plata. En 2026, según los datos facilitados, son cuatro los sacerdotes que cumplen 50 años de ministerio, de los que dos continúan en la misión y dos han regresado. Por su parte, los que cumplen 25 años de ministerio son seis, de los cuales cinco continúan en su destino misionero.

También es importante recordar que en el Día de Hispanoamérica se realiza una colecta, que en 2025 tuvo una recaudación de 71.602,01 euros, de los que más del 40%, 31.408,09, fueron aportados por la diócesis de Tenerife. El número de diócesis que en 2025 contribuyeron con dicha colecta llega a 27; una cifra pequeña, si tenemos en cuenta el total de las Iglesias locales en España, 70.

Importancia decisiva

El Día de Hispanoamérica supone una oportunidad excepcional para que la Iglesia española y los hombres y mujeres que en ella viven su fe reflexionen sobre la importancia decisiva de la misión en la vida eclesial. Una Iglesia que deja de lado su dimensión misionera va perdiendo uno de sus elementos constitutivos. De ahí la necesidad de promover en todo momento y oportunidad la misión *ad gentes* entre sus miembros, también entre sus sacerdotes.

Esta dimensión misionera nos hace ver que en la Iglesia caminamos juntos y que nuestra misión cobra mayor sentido cuando compartimos alegría a partir de nuestro testimonio de fe. No hay que tener miedo de responder a la lla-

mada que el Señor hace a cada uno, pero también a todos como Iglesia. La misión es siempre fuente de riqueza para esta, para quienes son enviados y también para quienes acogen a los misioneros.

Que la reflexión en torno al Día de Hispanoamérica sea una oportunidad que la Iglesia nos ofrece para volver sobre lo que fundamenta nuestro caminar, todavía más si queremos ser esa Iglesia sínodal a la que nos llama el mensaje de este año. Que aquello que muchas veces vemos como un desafío sea asumido como instrumento de crecimiento en la vida de cada bautizado y de toda la Iglesia. No olvidemos que “caminamos juntos, compartimos alegría”.

LUIS MIGUEL MODINO
Misionero de la OCSHA



Malí

La Infancia Misionera envía casi 80.000 euros

Una nación de nombre pequeño, pero con un territorio descomunal. Su apelativo, solo dos sílabas: cuatro letras nada más bastan para nombrarla. Se llama Malí. Casi tan grande como tres Españas, se encuentra entre las mayores naciones del mundo: ocupa el puesto número 23. Es la octava entre los grandes países africanos. Su superficie alcanza 1,24 millones de km².

Pese a la inmensidad de su territorio, su población es mucho menor: ronda los 22 millones de habitantes. La inmensa mayoría de ellos –más del 90%– son musulmanes, casi todos seguidores de la corriente sunita, que es rama del islam tolerante, moderada y respetuosa con las tradiciones locales. Las mujeres malienses no usan el burka y desempeñan todo tipo de profesiones en la vida moderna.

En medio de ese mar musulmán, los cristianos son una “inmensa minoría”. Los católicos, que son la mayor parte de estos, representan el 2,17% de la población. La Iglesia de Roma cuenta con media docena de diócesis. Hay una archidiócesis, que tiene su sede en Bamako, la capital. Las otras 5 circunscripciones eclesiásticas son Kayes, Mopti, San, Segú y Sikasso. En 2024, el titular de esta última diócesis, monseñor **Robert Cissé**, fue nombrado arzobispo metropolitano para suceder



al cardenal **Jean Zerbo**, emérito, de 83 años. En todo el país hay 48 parroquias, 151 sacerdotes diocesanos, 44 sacerdotes religiosos, 266 religiosas, 16 religiosos y 1.018 catequistas.

Santuario mariano

Desde 1966, todos los años los creyentes en Jesús –malienses y otros que llegan de países vecinos– acuden, en peregrinación, al santuario dedicado a la Virgen María, levantado por los primeros misioneros que llegaron al monte Kita. El hermano **Isaac**, del equipo fundador de aquella misión, fue quien modeló una estatua de la Virgen con la arcilla que recogió con sus manos a orillas de un arroyo.

Durante 60 años, la imagen presidió el patio parroquial de Kita. En 1955, Mons. **Courtois**, el obispo, imaginó una peregrinación mariana. La estatua fue trasladada al altar de la iglesia. Desde sus comienzos, la peregrinación tuvo mucho éxito. Tanto que, al regresar del Concilio Vaticano II, los obispos malienses elevaron la sacerdotal romería a la categoría de “peregrinación nacional”. La estatua allí venerada tomó el nombre de Nuestra Señora de Malí. Desde el centenario de 1988, conmemorativo de la fundación de la Iglesia en el país, la peregrinación quedó fijada en el fin de semana más cercano al 20 de noviembre, fecha de la llegada de los primeros misioneros a Kita, en 1888.



21.730.000 habitantes, 472.000 católicos (2,17%).

6 circunscripciones eclesiásticas y 48 parroquias.

6 obispos, 151 sacerdotes diocesanos, 44 sacerdotes religiosos,

266 religiosas, 16 religiosos y 1.018 catequistas.

Ayuda de España: 77.906,08 €

► Ante la creciente afluencia de peregrinos, en la década de 1990 se dio forma a un nuevo santuario, más grande y funcional. La construcción comenzó en 1992. El nuevo edificio tiene capacidad para 3.000 personas. El 20 de noviembre de 1994, fue bendecido por el cardenal **Gantin**, beninés. Tras una "profunda" restauración, la imagen de la Virgen, ahora, está en el nuevo santuario. Desde allí, atrae a todos los malienses de buena voluntad hacia su hijo, Jesús, y vela por el Malí de hoy, de mañana y de siempre.

Por la paz

Según la costumbre, cientos de personas ven en Kita un ámbito para pedir la paz y una mayor

y más firme reconciliación entre todos. Porque, desde hace más de una década, Malí sufre el azote de la violencia y el odio. La solución pasa por volver a los cimientos de la sociedad; los lazos de fraternidad que unen a la gente y hacen que cada ciudadano se sienta hermano del otro, independientemente de su religión, etnia o afiliación política. Tal es lo que, como siempre, pretendían los obispos en esta nueva edición: que el pueblo de Malí redescubra su unidad y solidaridad, uniéndose para construir una nación libre de odio, resentimiento, intolerancia y violencia.

Últimamente, la crisis, que comenzó en 2012, se ha intensificado, "sobre todo, por la violencia



yihadista y el aumento del bandajado, que afectan tanto a cristianos como a toda la población de Malí". Lo afirma una voz bien autorizada: monseñor **Jonás Dembelé**, obispo de la diócesis de Kayes y presidente de la Conferencia Episcopal. Y añade que la situación más difícil se vive en la diócesis de Mopti. "Allí –explica– los sacerdotes ya no pueden acceder a ciertas zonas y algunas iglesias han sido profanadas. En algunas localidades se restringe la libertad de culto. Aunque rezar se permite, no se puede cantar en asambleas. Además, los cristianos deben pagar un impuesto para seguir practicando su fe". Y el obispo concluye: "La inseguridad ha provocado desplazamientos masivos. Muchas personas han huido de sus aldeas, porque el Estado no garantiza su seguridad. Por eso, los agricultores no han podido recoger sus cosechas...".

Peregrinación cancelada

En este estado de cosas, este año, la Conferencia Episcopal de Malí anunció la suspensión de la 54.^a peregrinación nacional al santuario mariano de Kita. El motivo: las dificultades de transporte y la falta de combustible, pro-



Agradecimiento

En medio de las urgencias y necesidades que apremian a la población de Malí, los niños católicos españoles han sacado a relucir su generosidad. Así las cosas, en el año que acaba de terminar, la Infancia Misionera ha enviado la cantidad de 77.906,08 - a la Iglesia de Malí.

La archidiócesis de Bamako ha recibido, entre otras ayudas, 3.700 - destinados a la parroquia de Nuestra Señora Auxiliadora de Kati. Gracias a eso, 650 niños ten-

agua con el fin de abastecer a los alumnos de la escuela y el jardín de infancia de la misión. Los alumnos de estas escuelas -750 niños- carecen de una fuente de agua independiente.

Desde Mopti escriben agradecidos: "Queridos amigos de las OMP de España: en nombre de **Jean Baptiste Tiama**, obispo de Mopti, y en el de toda la Infancia Misionera de la diócesis, les escribo para expresarles nuestra sincera gratitud por su labor por el bienestar de todos los niños del

vocadas por el bloqueo impuesto por los yihadistas del JNIM alrededor de Bamako, la capital. Este grupo, afiliado a Al Qaeda, lleva tiempo amenazando el suministro de combustible. Los yihadistas también han atacado urbes como Kati y Kita, y siguen secuestrando a extranjeros.

El comunicado que firma Jonás Dembélé explica: "Ante las circunstancias actuales de nuestra nación, en particular las dificultades relacionadas con los desplazamientos de los peregrinos, provocadas por la falta de suministro regular de combustible, tras una cuidadosa reflexión, los obispos han decidido cancelar la peregrinación nacional de 2025". "Esta decisión -continúa Mons. Dembélé-, fruto de la oración y del sentido de responsabilidad pastoral, expresa la preocupación de los obispos por el bien de todo el pueblo de Dios". No obstante, se invita a los fieles "a vivir un tiempo de oración y comunión espiritual junto a la Virgen María, Nuestra Señora de Malí", en el periodo previsto para la peregrinación, con la esperanza de que "la ferviente oración de cada uno sea una intercesión por la paz, la cohesión y la prosperidad del país".



drán comida, transporte y material didáctico para formarse en una educación para la paz. En Malí, muchos combatientes terroristas son jóvenes y niños...

También, con los 14.000 - recibidos, entre otras partidas, por la diócesis de Segou, la Escuela Hna. Anita podrá costear la tan necesaria perforación de pozos. Gastos para equipar una torre de

mundos, especialmente los de la diócesis de Mopti, en una región marcada por el conflicto durante los últimos diez años. Que Dios les recompense con creces sus buenas obras. Saludos fraternos en Jesucristo. Sabemos que siempre podemos contar con su continuo apoyo en nuestra labor pastoral con la infancia".

TOMÁS TAMARREDO

Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta **ES25 0075 0204 9506 0006 0866**

También, accediendo a la página web www.omp.es y pinchando en la opción "Colabora".





«Miremos hacia el futuro con
un llamamiento urgente
a una mayor justicia, amor y paz».

León XIV